

Evangelio del miércoles: Jesús llega a tiempo

Comentario del miércoles de la 13.º semana del tiempo ordinario. “Toda la ciudad vino al encuentro de Jesús y, cuando le vieron, le rogaron que se alejara de su región”. Ante el rechazo de aquella entera ciudad, queremos que nuestros conciudadanos conozcan y amen cada vez más a Jesucristo, a través de nuestra amistad.

Evangelio (Mt 8,28-34)

En aquel tiempo:

Al llegar a la orilla opuesta, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados, que salían de los sepulcros, tan furiosos que nadie podía transitar por aquel camino. Y en esto, se pusieron a gritar diciendo:

— ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí antes de tiempo para atormentarnos?

Había no lejos de ellos una gran piara de cerdos paciendo. Los demonios le suplicaban:

— Si nos expulsas, envíanos a la piara de cerdos.

Les respondió:

— Id.

Y ellos salieron y entraron en los cerdos. Entonces toda la piara se lanzó corriendo por la pendiente hacia el mar y pereció en el agua. Los

porqueros huyeron y, al llegar a la ciudad, contaron todas estas cosas, y lo sucedido a los endemoniados. Así que toda la ciudad vino al encuentro de Jesús y, cuando le vieron, le rogaron que se alejara de su región.

Comentario

Hemos llegado, con Jesús a bordo, a la otra orilla del mar de Galilea y le acompañamos hasta Gadara, tierra de gentiles. También allí el Señor quiere llevar la Buena Nueva, pues “Él no hace acepción de personas” (*Siracida* 35,13). Bien unidos a Él podemos ser testigos de las situaciones más impactantes: dos endemoniados furiosos ante la presencia inesperada de Jesús. Los demonios no conocen que Dios es Amor (*1 Juan* 4,16), ni saben que el Corazón de Jesús encarna ese Amor

por toda la humanidad; pero sí reconocen en ese Hombre un exorcista implacable: muchos demonios ya se han sometido a Él. Y rabian de envidia cuando le ven defender a los hombres del poder maligno y vencer. No entra en sus planes que Jesús pueda recorrer kilómetros, atravesar mares y llegar “antes del tiempo” para expulsarlos.

La escena se nos muestra escalofriante: los hombres son liberados y en su lugar una piara de cerdos serán los nuevos poseídos. Eran animales considerados impuros en las leyes judías. Pero el hombre está llamado a la pureza, a la santidad; su cuerpo no es un lugar digno de los demonios. Por eso Jesús ejerce todo su poder para liberar a esos hombres. Por ellos, por cada hombre, por cada mujer, Él dará su vida en la Cruz, rescatándonos del pecado y del poder del maligno. De su Corazón abierto manarán la

sangre y el agua que purificarán el mundo.

Junto a la maravilla de ver libres a esos hombres, queda la pena del rechazo a Jesús por parte de los habitantes de Gadara. Para ellos, el exorcismo es también un duro reproche, pues no les importaba el terrible tormento de aquellos dos conciudadanos suyos. Vivían a sus espaldas, con una impureza mayor que la de aquellos animales. Si en algún momento de nuestra vida, ante el sufrimiento ajeno, tenemos la tentación de mirar a otra parte, acudamos al Sagrado Corazón de Jesús: de ahí manan, “tesoros inagotables de amor, de misericordia, de cariño”^[1]. Y seremos capaces de hacernos cargo de las heridas de este mundo, de ser misericordiosos como el Padre celestial (cf. *Lucas 6,36*).

^[1] San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, n. 162 (homilía “El Corazón de Cristo, paz de los cristianos”).

Josep Boira // Wavetop - Getty Images Pro

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-co/gospel/evangelio-miercoles-decimotercera-ordinario/>
(23/02/2026)